

PRÓLOGO

Joaquín Costa Martínez falleció en la localidad oscense de Graus el 8 de febrero de 1911. Al cumplirse el primer centenario de su muerte, el generalizado consenso por el peso intelectual y emocional de uno de los aragoneses más ilustres sirvió para activar, por parte de las instituciones aragonesas, un variado elenco de actividades divulgativas que acercaran la figura de Costa al gran público. Entre dichas iniciativas destacó la magnífica exposición que, con el título de *Joaquín Costa: el fabricante de ideas*, se ofreció inicialmente en el Paraninfo de la Universidad de Zaragoza entre el 22 de marzo y el 5 de junio de 2011, bajo la dirección del doctor don Ignacio Peiró y del periodista don Rafael Bardají, muestra que pasó posteriormente a exhibirse en las dependencias de la Biblioteca Nacional de Madrid.

Sin embargo, desde algunos ámbitos científicos existía la convicción de la necesidad de intentar culminar ese marco de propuestas culturales, de marcada vocación didáctica y conmemorativa, a través de un foro científico que fuera capaz de presentar una discusión, seria y rigurosa, con el objeto de proceder a una reinterpretación histórica de la figura de Costa y de su pensamiento. Esa es en esencia la propuesta que transmití a la Consejería de Educación, Universidad, Cultura y Deporte del Gobierno de Aragón. La cálida acogida dispensada al proyecto dinamizó las primeras expectativas.

La inicial proposición se materializó en la realización de un multidisciplinar congreso que sirviera de broche final al año costista. Con el sugestivo título de *El renacimiento ideal. La pedagogía en acción de Joaquín Costa*, tenía como principal finalidad el reunir a los principales autores que desde sus respectivos ámbitos de especialización, el Derecho, la Historia, la Economía o la Pedagogía, más habían contribuido en épocas recientes a esa actualización del pensamiento costista. Las jornadas, celebradas en el salón de actos del histórico Instituto Goya de Zaragoza del 12 al 15 de diciembre, recibieron una magnífica acogida

que se materializó en una cifra superior a los 200 inscritos, así como en la defensa de cerca de una veintena de interesantes comunicaciones.

La laboriosa gestación del libro, por la gran heterogeneidad de autores cuyos trabajos recoge, unida a la galopante crisis económica actual, han provocado un retraso de más de dos años en su definitiva edición. En él se ofrecen las ponencias presentadas, así como una representativa selección de las comunicaciones y un siempre nostálgico anexo fotográfico. Sin pretender lógicamente convertirse en una obra definitiva, su catalogación como obra de referencia puede tal vez no parecer excesiva, vista la calidad científica y el novedoso enfoque de algunos de los trabajos presentados.

No quiero concluir esta breve introducción sin consignar aquellas personas e instituciones que colaboraron activamente en el exitoso resultado final tanto del congreso como del presente volumen. En primer lugar, deseo agradecer el apoyo ofrecido por la Consejería de Educación, Cultura, Universidad y Deporte del Gobierno de Aragón, y muy en especial del director general de Cultura, don Humberto Vadillo quien, además de acoger con agrado y apoyar económicamente la iniciativa que le presentamos, colaboró amablemente presidiendo el acto de clausura del congreso. Don Alfonso García participó, representando a dicha Consejería, en el acto de inauguración. Don Marcos Castillo coordinó meritoriamente las relaciones del Gobierno de Aragón con el comité organizador del evento.

En segundo lugar, tengo también que destacar la colaboración económica y editora de la Diputación Provincial de Zaragoza, a través de la Institución «Fernando el Católico», y particularmente de su director doctor don Carlos Forcadell y de su secretario académico don Álvaro Capalvo. Igualmente subrayable fue la ayuda económica prestada por una de nuestras principales y más carismáticas instituciones políticas, la del Justicia de Aragón, pues Joaquín Costa fue, por encima de todo, un magnífico jurista. El propio Justicia, don Fernando García Vicente, participó con una ponencia, clausurando igualmente las jornadas. Doña Rosa Aznar se encargó, con su habitual buen hacer, de coordinar las relaciones de la institución del Justiciazgo con los organizadores.

No debo tampoco olvidar las desinteresadas ayudas de la Universidad de Zaragoza, lugar de procedencia de la mayor parte de los participantes. Algunos de ellos, reputados especialistas en el análisis de las ideas de Costa, como el doctor don Guillermo Fatás, el doctor don Juan Carlos Ara o el doctor don Jesús Delgado, pese a no presentar ponencias no dejaron pasar la oportunidad de intervenir en el foro, encabezando sendas mesas redondas. De la Librería Central y de Mira Editores, ambos dirigidos por el incombustible don Joaquín Casanova,

quien colaboró económicamente haciéndose cargo de la cartelería publicitaria. Del Rolde de Estudios Aragoneses, personificado en su secretario académico don Carlos Serrano, quien además ofreció una muy interesante ponencia. Del Centro de Profesores y Recursos número 1 de Zaragoza, en especial por la labor de su director don Eloy Barrio y por los desvelos de don Pedro Climent, quien llevó personalmente toda la gestión de créditos de formación para el profesorado. Del Ateneo de Zaragoza, representado por su presidente doctor don Fernando Solsona, su secretaria doña Isabel Yagüe y por el siempre entrañable doctor don Eduardo Montull, todo un ejemplo de longevidad intelectual.

Dentro del equipo organizador que hizo posible el congreso deseo reconocer la meritoria cooperación del secretario académico del mismo, el historiador don Luis Gonzaga Martínez del Campo, así como la del profesor don Ángel Rodolfo Merino, del departamento de Historia del Instituto Goya. Igualmente quiero subrayar la magnífica disposición mostrada en todo momento por las cuatro secretarías a lo largo de las diversas jornadas: doña Isabel Oliveros, doña Inés Guillén, doña Beatriz Ojinaga y doña Paula de la Cal, alumnas de dicho centro. También debo agradecer la magnífica labor de coordinación y apoyo del incombustible director del Instituto Goya, el profesor don José Antonio Ruiz Llop. El proyecto fue cobrando forma al calor del grupo de investigación consolidado *Política, Educación y Cultura en el Aragón Contemporáneo (PECA)*, coordinado por el doctor don Juan Francisco Baltar Rodríguez, otro de los principales responsables del resultado final del Congreso.

Guillermo VICENTE Y GUERRERO
Facultad de Derecho de Zaragoza, abril de 2014